

Renovados de día en día

CONTENIDO

- 1.** Renovados de día en día
- 2.** La capacidad renovadora de la vida divina en resurrección

PREFACIO

Estos mensajes fueron dados por el hermano Witness Lee a la iglesia en Anaheim, en mayo y junio de 1989.

CAPITULO UNO
RENOVADOS DE DIA EN DIA

Lectura bíblica: 2 Co. 4:16, 10-11; Tit. 3:5b; Ef. 4:23; 5:26; Mt. 26:29; 1 Co. 11:27-31;
Mt. 18:21-22, 35; Ef. 4:32; 5:2; Mt. 5:23-24

En este mensaje queremos ver el proceso de renovación por el cual necesitamos pasar en nuestra vida cristiana para que el propósito de Dios se realice. Segunda Corintios 4:16 dice que nuestro hombre interior se renueva de día en día. El hermano Nee nos dijo una vez que el libro de 2 Corintios podía ser considerado como una autobiografía del apóstol Pablo. La vida descrita en esta Epístola es una vida llena de padecimientos, pero cuando invertimos más tiempo para adentrarnos en las profundidades de esta Epístola, podemos ver que en realidad habla de renovación. Todos los sufrimientos que Dios nos ha proporcionado tienen un solo propósito: renovarnos. No importa si somos buenos o malos, somos la vieja creación, pero Dios en Su economía desea producir algo nuevo a partir de Su vieja creación. Dios se tomó un corto tiempo para crear la vieja creación. El habló haciendo que existieran las cosas de la vieja creación en cinco días, El creó al hombre en el sexto día, y descansó el séptimo día. Esta vieja creación no es la meta de Dios. La vieja creación es más bien el material y la esfera con los cuales Dios obtiene algo nuevo.

RENOVADOS POR CUATRO DISPENSACIONES

Según la Biblia entera, Dios usa cuatro dispensaciones en Su vieja creación para producir algo nuevo. La primera dispensación es aquella anterior a la ley, o sea, la dispensación de los patriarcas, desde Adán hasta que Moisés dio la ley. La segunda dispensación es la dispensación de la ley, desde que Moisés dio la ley hasta la primera venida del Señor Jesús. La tercera dispensación es la dispensación de la gracia, desde la primera venida del Señor Jesús hasta Su segunda venida. La cuarta dispensación es la dispensación del reino. Después de la segunda venida del Señor, El establecerá el gobierno de Dios sobre esta tierra para practicar el reino de Dios en su manifestación durante mil años. En estas cuatro dispensaciones, las cuales están en la vieja creación, Dios obra para producir la nueva creación. Después de la cuarta dispensación, el cielo nuevo y la tierra nueva son introducidos junto con la Nueva Jerusalén como centro. La Nueva Jerusalén es la composición de todo el pueblo de Dios, redimido, regenerado, transformado y glorificado. Todos los redimidos de Dios, en la glorificación, serán la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén, compuesta de todo el viviente y glorificado pueblo de Dios, es absolutamente nueva. No habrá allí nada viejo.

Hoy en día estamos en el proceso de ser renovados para llegar a ser la Nueva Jerusalén. Gracias a Dios que hoy en día estamos en la tercera dispensación, la dispensación de la gracia. En esta dispensación han ocurrido algunas cosas maravillosas. La primera maravilla que sucedió en esta dispensación es que el mismo Dios Triuno llegó a ser un hombre. El no vino al hombre meramente; El vino al hombre en Su encarnación. El vino al hombre por medio de llegar a ser un hombre. ¡Esto es maravilloso! La encarnación del Dios Triuno es muchísimas veces más

grandiosa que la creación de los cielos y la tierra. Una de las maravillas más grandes del universo fue la encarnación de Dios, el hecho de que El llegó a ser un hombre. El mismo Dios, el Dios completo, entró en el vientre de una virgen humana y allí permaneció por nueve meses. Luego nació como Dios-hombre. El niño del pesebre de Belén cuyo nombre era Jesús, no era solamente un hombre; El era tanto Dios como hombre, de ahí que era Dios-hombre.

La segunda maravilla en la dispensación de la gracia es que el mismo Dios que creó los cielos y la tierra, vivió en esta tierra como un hombre, no por un corto período de tiempo, sino por treinta y tres años y medio. En vez de vivir en un lugar famoso, El vivió en una ciudad despreciada de una región menospreciada, Nazaret de Galilea. No nació en una familia rica, sino en una familia pobre, y trabajó la carpintería. Podemos decir que este carpintero era Jesús, pero debemos darnos cuenta de que Jesús era Dios. ¡Qué maravilla que Dios vivió en esta tierra por treinta y tres años y medio!

La tercera maravilla fue ir Jesús a la cruz para morir una muerte todo-inclusiva. Por medio de Su muerte El resolvió todos los problemas del universo, acabando con toda la vieja creación. En aquella muerte todo-inclusiva, El liberó Su vida divina.

La cuarta maravilla en la dispensación de la gracia fue la resurrección y ascensión de Cristo. El resucitó no meramente El solo, sino con todos los escogidos de Dios, incluyéndonos a usted y a mí. Como un hombre El ascendió al tercer cielo. De la tierra a la luna hay una corta distancia, pero de la tierra al tercer cielo hay una distancia que sobrepasa toda imaginación de la mente humana. En Su ascensión, El se vertió a Sí mismo como el Espíritu todo-inclusivo. Ese Espíritu era la consumación del Dios Triuno. El se derramó a Sí mismo como ese Espíritu sobre el pueblo escogido de Dios, para hacerlos a todos Su Cuerpo. Hoy en día los creyentes somos parte del Cuerpo del maravilloso Cristo. Todos estos elementos han ocurrido como maravillas, pero no los comprendemos completamente. Debido a nuestra falta de visión sufrimos sin ver ni comprender el propósito que Dios tiene para nosotros en nuestros sufrimientos.

RENOVADOS POR MEDIO DE LOS SUFRIMIENTOS

Cuando yo era un joven cristiano, creía que Dios nos bendeciría dándonos muchas cosas buenas ya que habíamos llegado a ser Sus Hijos. Algunos predicadores le prometen a la gente que si creen en Jesucristo, no sólo serán salvos sino que además recibirán muchas bendiciones. Ellos pueden decir que estas bendiciones son felicidad, paz y gozo exteriores. Muchas personas creyeron en Jesucristo debido a eso. ¿Qué ser humano no desea bendiciones terrenales de modo que pueda tener felicidad, paz y gozo? Muchos cristianos, sin embargo, pueden testificar que cuando creyeron en el Señor Jesús, ellos no tuvieron ninguna paz exterior en su medio ambiente. A algunos incluso, se les ha prometido que recibirán paz y gozo después de que crean en el Señor Jesús. Al contrario, han perdido sus trabajos, o han tenido un accidente

automovilístico. La vida cristiana no parece ser una vida de bendiciones exteriores sino de sufrimientos.

Yo he sido cristiano por sesenta y cuatro años, desde 1925. En el largo período de mi vida cristiana, es más lo que he sufrido que la paz y el gozo exteriores que he disfrutado. La mayor parte de nosotros puede testificar que en nuestra vida cristiana ha habido más sufrimiento que paz y gozo exteriores. Cuando una pareja se casa, es un tiempo de gozo, pero muchos pueden testificar que en su vida de matrimonio es más lo que han sufrido que la paz y el gozo exteriores que han disfrutado. Muchos, después de que se casan, tienen la idea de que se casaron con la persona equivocada. La razón por la cual esto ocurre es que sufrimos en nuestro matrimonio. Tener hijos también es un asunto gozoso. Nuestros hijos pequeños son preciosos para nosotros, pero aquellos que hemos tenido hijos y los hemos visto crecer hasta que llegan a ser adultos, podemos testificar que nuestros hijos nos han traído más sufrimiento que gozo. Podríamos pensar que el apóstol Pablo fue bendecido porque no tuvo esposa ni hijos. Pablo no tuvo hijos según la carne, pero tuvo muchos hijos espirituales. El tuvo más hijos que todos nosotros. Segunda Corintios revela que los sufrimientos de Pablo vinieron principalmente de sus hijos espirituales.

Cuando el hermano Nee nos dijo que 2 Corintios se podría considerar como la autobiografía de Pablo, yo creí que había entendido, pero en realidad no había entendido. Gradualmente, empecé a entender lo que el hermano Nee nos había dicho. En el designio de Dios todos nosotros, Su pueblo escogido, tenemos que pasar por padecimientos. No hay ninguna excepción a esto, puesto que El desea que todos seamos una nueva creación. El quiere que nosotros seamos trasladados de la esfera de la vieja creación a la esfera de la nueva creación. Este traslado es un proceso de sufrimiento. Usted puede pensar que se equivocó en su elección de un compañero matrimonial, pero por encima de toda la sabiduría que usted usó al escoger un cónyuge, con el tiempo su elección resultó ser una “equivocación”. Después de oír esta comunión, algunos que todavía no se han casado podrían pensar que es mejor no casarse, pero no casarse traerá más sufrimientos. Entonces, ¿qué haremos? En nuestros sufrimientos tenemos que estar felices interiormente. El apóstol Pablo dijo que él se regocijaba en sus padecimientos (Col. 1:24) porque entendía que todos los sufrimientos son el proceso que nos hace nuevos.

El contexto de 2 Corintios 4:16, que dice que nuestro hombre interior se renueva de día en día, nos muestra que esta renovación tiene lugar por medio de los sufrimientos. Pablo llamó los sufrimientos que él atravesaba “la muerte de Jesús”. En 4:10-11 Pablo dijo: “Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal”. Según el griego, “la muerte de Jesús” es el “matar”. El matar de Jesús significa que Jesús nos mata, nos pone en

muerte, todo el tiempo. La muerte aquí equivale a la cruz. La muerte de Jesús es la operación de la muerte, la operación de la cruz.

El Señor Jesús les dijo a Sus discípulos que si ellos iban a seguirlo a Él, tenían que tomar cada uno su cruz (Mt. 16:24). Si vamos a seguir al Señor, tenemos que tomar nuestra cruz y seguirle. Si no tomamos la cruz, no podemos seguir al Señor. Nuestros jóvenes tal vez estén anhelando un futuro promisorio y floreciente, pero Jesús nunca ha prometido semejante cosa. Él le dijo a Pedro que tomara su cruz y le siguiera a Él. Más tarde le dijo: “De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto añadió: Sígueme” (Jn. 21:18-19). Lo que el Señor quería aquí era preparar a Pedro para que le siguiera a la muerte. Los sufrimientos por los que pasamos son un proceso que nos traslada de la esfera de la vieja creación a la nueva creación.

Pablo, quien era modelo de un cristiano victorioso y vencedor, sufrió mucho más que nosotros (Hch. 9:16). El nos dijo en 2 Corintios 4:11 que era siempre entregado a muerte. El estaba bajo el inmolamiento de la cruz todos los días. El moría cada día para poder ser renovado cada día. Es por esto que Pablo nos dijo en 2 Corintios 4:16 que no desmayamos, no nos desanimamos y no nos decepcionamos. Esto se debe a que “esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (v. 17). El sufrimiento por el que pasamos para ser renovados no se puede comparar con la gloria de que seamos nuevos. De hecho, la vida cristiana no es una vida de sufrimiento. La vida cristiana es una vida de ser renovados de día en día. Aun así, esta renovación viene por el sufrimiento. A Dios no le gusta ver que Sus hijos sufran, pero nosotros tenemos que pasar por el proceso de sufrimiento.

Nosotros siempre soñamos con tener una gloriosa vida de la iglesia. El coro de uno de nuestros himnos empieza con la expresión “Gloriosa vida de la iglesia” (*Hymns* #1221). Por un lado, la iglesia es gloriosa, pero por otro, ninguna iglesia es gloriosa exteriormente. Ninguna de las iglesias que Pablo estableció era gloriosa exteriormente. Todas ellas tenían problemas. Cuando yo era un cristiano joven, escuché a alguien dar un mensaje en el que decía que la mejor iglesia era la iglesia en Filipos. Sin embargo, cuando estudié el libro de Filipenses, vi que había allí dos hermanas que tenían un desacuerdo (4:2). También había murmuraciones y contiendas entre los filipenses. Es por esto que Pablo les encargó que hicieran todo sin murmuraciones y contiendas (2:14). Si leemos la Epístolas de Pablo detenidamente, podemos ver que las iglesias establecidas por él no eran gloriosas como habríamos esperado nosotros.

Cuando vine al recobro del Señor, vine con la esperanza de que todo sería glorioso. El Señor me llamó a dejar mi trabajo, y a servirle a El tiempo completo. Fui llevado por el Señor al centro de la obra en Shanghái, y empecé a ver qué sufrimiento tras sufrimiento le venía a aquel que estaba encargado de la obra, el hermano Watchman

Nee. El era una gran “sombriilla” que recibía toda la persecución y los ataques. Algunos de los hermanos que conocían al hermano Nee decían que él no tenía ni un solo día de paz. El sufrió toda su vida.

La situación de la vida de la iglesia puede parecer pobre a veces, pero no debemos desmayar porque estamos pasando por un proceso de renovación. Cuando pasamos por ciertas enfermedades, nuestro cuerpo físico desarrolla resistencia a aquellas enfermedades haciéndonos más fuertes. Aun aprendemos a cuidarnos mejor cuando pasamos por enfermedad física. Hace muchos años se me desarrolló una úlcera en el estómago. Además de eso contraí tuberculosis. Esa enfermedad casi me lleva a la muerte. Al atravesar por esa enfermedad, no obstante, me fortalecí. Después de que una persona pasa por una enfermedad y luego se sana, llega a ser fuerte. Por tanto, no debemos desmayar. Después de que la iglesia haya pasado por mucho sufrimiento, debemos tener la certeza de que la iglesia será más fuerte.

En la obra en la China continental cuando yo estaba allí, el hermano Nee era la “sombriilla”, así que él llegó a ser el blanco de los ataques del enemigo. Desde que comenzó la obra en la isla de Taiwán y se extendió a todos los continentes en estos últimos treinta años, espontáneamente yo he llegado a ser la “sombriilla”. Desde que soy la “sombriilla”, todos los dardos del enemigo se han dirigido a mí. Sin embargo, tengo que testificar que pese a todos los ataques estoy más fuerte que nunca. Hoy en día trabajo mucho más que lo que trabajaba hace veinte años. Leo en su totalidad casi cada libro que publicamos. Después de revisadas las publicaciones, las recibo para leerlas. Sólo leerlas requiere mucho tiempo, pero con frecuencia tengo que laborar más para que los escritos sean satisfactorios. Además de esto, también doy muchas conferencias y tengo muchas reuniones, y esto requiere que viaje mucho. Algunos de los que me rodean se preocupan porque yo trabajo mucho, siendo ya mayor de ochenta años, pero todos debemos darnos cuenta de que estamos destinados a sufrir a fin de que seamos renovados.

Pablo les dijo a los tesalonicenses en 1 Tesalonicenses 3:3: “A fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos”. La nota 3² en la Versión Recobro dice: “Dios nos ha destinado, nos ha puesto, para que pasemos por aflicciones. De ahí que, las aflicciones son la porción que Dios nos ha asignado, y El nos ha puesto, nos ha colocado en una situación de aflicciones”. Hemos sido puestos para los sufrimientos. La señora Guyón decía que ella besaba las cruces que se le presentaban, pero yo no diría eso. Agradezco a Dios por los sufrimientos, pero no diría que los recibo gustoso. Sin embargo, no peleo en contra de los padecimientos. La razón por la cual estoy calmado en medio de los sufrimientos es que entiendo que la bendición verdadera no es la paz y el gozo exteriores, sino la verdadera renovación en nuestra vida cristiana.

***SER RENOVADO CADA MAÑANA
PARA SER RENOVADO DE DIA EN DIA***

En Mateo 13:43 los vencedores son comparados con el sol que brilla en el reino de su Padre. El sol se levanta fresco cada mañana. Si hemos de ser los vencedores, el sol, tenemos que levantamos cada mañana para ser avivados por el Señor. Proverbios 4:18 dice: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”. Debemos seguir el sol para ser avivados y para tener un nuevo comienzo cada mañana. Nuestra senda es como la luz de la aurora que va en aumento hasta la plenitud del día. Me gusta la expresión de Pablo en 2 Corintios 4:16: “de día en día”. La vida cristiana no tiene un solo día. Estamos siendo renovados de día en día. Esto significa que tenemos que ser avivados por el Señor día tras día. Tal vez ayer por la mañana hayamos tenido un avivamiento, pero esta mañana necesitamos otro, y mañana otro. Cada año necesitamos trescientos sesenta y cinco avivamientos para ser renovados de día en día.

***RENOVADOS DE DIA EN DIA
POR LA CRUZ, POR EL ESPIRITU SANTO,
POR NUESTRO ESPIRITU MEZCLADO
Y POR LA SANTA PALABRA***

Dios tiene las mejores provisiones para ayudarnos a recibir la renovación. La primera provisión es la cruz, la muerte de Jesús. Según 2 Corintios 4, Pablo estaba siempre bajo el poder aniquilador de la cruz, la muerte del Señor. La cruz es la más grande ayuda que tenemos para lograr la renovación.

La segunda provisión es el Espíritu Santo. Tito 3:5 habla de “la renovación en el Espíritu Santo”. Tenemos el Espíritu Santo en nosotros. Su obra primordial es, en primer lugar, regenerarnos y luego renovarnos diariamente. Estamos recibiendo la nueva administración del Espíritu diariamente que nos renueva metabólicamente. Gracias al Señor que tenemos semejante Espíritu que nos renueva. La tercera provisión que Dios nos da es nuestro espíritu mezclado, nuestro espíritu humano mezclado con el Espíritu divino. En nuestro espíritu mezclado mora, obra y nos renueva el Espíritu Santo. Efesios 4:23 dice que necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente. Nuestro espíritu es el lugar donde recibimos la renovación. Nuestro espíritu mezclado se difunde a nuestra mente, llegando a ser así el espíritu de nuestra mente. Es en este espíritu que somos renovados para nuestra transformación.

Muchas veces cuando sufrimos, nos preguntamos: “¿Por qué estoy sufriendo? ¿Cuál es la razón?” Muchos maestros cristianos les dicen a las personas que si son cuidadosas en obedecer al Señor, sufrirán menos, pero la experiencia de muchas personas espirituales a lo largo de la historia de la iglesia ha sido completamente lo opuesto. Mientras estamos en medio de los sufrimientos, necesitamos recibir renovación. De otro modo, los sufrimientos por los que pasamos no tendrán significado alguno para nosotros. En nosotros hay un refugio. Este refugio es nuestro espíritu. Necesitamos

volvernos de nuestra mente a nuestro espíritu. Entonces estamos a salvo, escondidos y resguardados de cualquier ataque. Es en nuestro espíritu que seremos renovados.

Además de la cruz, el Espíritu Santo y nuestro espíritu, tenemos la santa Palabra. La Cabeza del Cuerpo limpia la iglesia, Su Cuerpo, en el lavamiento del agua por la palabra (Ef. 5:26). Debido a que he estudiado la Biblia por tanto tiempo, puedo recordar capítulos tales como Mateo 1 y Romanos 8. Cuando simplemente pienso en el contenido de estos capítulos, soy lavado. Cuando pienso en Romanos 8:4 —andar conforme al espíritu— soy lavado. Todos necesitamos recibir el lavamiento del agua por la palabra diariamente.

Quizá nos parezca que algunas de las cosas por las que pasamos no son justas, pero debemos darnos cuenta de que la cruz no es justa. Cuando Pilato sentenció a muerte al Señor Jesús, ¿fue aquello justo? ¿Fue acaso el Señor Jesús clavado en la cruz justamente? ¿Cuál de las cosas que le sucedieron al Señor Jesús fue justa? Todo lo que le pasó al Señor Jesús fue injusto. No debemos decir: “Esto no es justo”. Ningún sufrimiento es justo. El Señor pudo haber respondido así: “Bien, el padecimiento mismo no es justo, pero el llamado que te hago a sufrir sí es justo. Yo tengo todo el derecho de ponerte en este tratamiento injusto, para que puedas recibir la renovación”. Algunos de nosotros estamos todavía sometidos a algún grado de sufrimiento. Tenemos que aprender a volvernos a nuestro espíritu. Este es nuestro refugio, nuestro escondite, para recibir la renovación. Puesto que somos humanos, según nuestro pensamiento y nuestra consideración, lo que estamos atravesando no es justo. Tal vez ni siquiera seamos capaces de aceptar la situación en que estamos, pero si nos llegamos a la Palabra, no importa el capítulo o el versículo, la palabra nos lavará. Hay agua en la palabra para que seamos lavados. El lavamiento es sinónimo de la renovación. Por medio de estos cuatro elementos —la cruz, el Espíritu Santo, nuestro espíritu mezclado y la santa Palabra— podemos recibir la renovación.

LLEGAR A LA MESA DEL SEÑOR EN NOVEDAD

Me gustaría también decir algo en cuanto a la reunión de la mesa del Señor. Cuando venimos a la mesa del Señor, necesitamos renovación. Cuando el Señor Jesús estableció la mesa, El dijo: “Desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mt. 26:29). El Señor estableció aquí un principio. El nunca estará dispuesto a recibir una reunión de la mesa que sea vieja. La mesa que El preparó era nueva, y la mesa de la que El participará en el reino de Su Padre será nueva. Tenemos que llegar a la mesa del Señor en una manera nueva, en el principio de novedad. ¿Cómo podemos nosotros venir a la mesa en novedad? Tenemos que darnos cuenta de que todo lo negativo es una causa y un factor de vejez. Las cosas negativas nos hacen envejecer.

Cuando venimos a la mesa del Señor, debemos hacer primero una confesión completa de todas las cosas negativas, y tenemos que resolverlas todas. Tenemos que confesar

todas las cosas negativas que se interponen entre nosotros y Dios, y entre nosotros y el hombre, y tenemos que acabar con dichas cosas. Nuestra relación debe ser correcta y positiva con Dios y con el hombre (Hch. 24:16). Si no lo es, necesitamos una confesión completa, y una aclaración completa. Otra cosa que nos hace viejos es el no perdonar a otros. Perdonemos siempre a otros (Mt. 18:21-22, 35; Ef. 4:32; 5:2), y procuremos siempre ser perdonados (Mt. 5:23-24). Debido a que somos seres humanos, somos ofendidos y ofendemos. En tanto que nos reunamos como rebaño, nos ofenderemos unos a otros. ¿Qué esposo y esposa no se han ofendido jamás el uno al otro? Ya que Dios ha puesto a dos personas juntas en un matrimonio, y puesto que éstas están tan cerca la una de la otra, dichas personas se ofenderán mutuamente con frecuencia. Estas ofensas son la causa de la vejez. ¿Cuál es la manera de deshacernos de esta vejez? La manera es perdonarnos los unos a los otros. Debemos perdonar a otros y procurar ser perdonados. Uno de los “proverbios” del hermano Nee para una saludable vida de matrimonio era que tanto el esposo como la esposa necesitaban aprender a decir: “Lo siento, perdóname”. Si no aprendemos a decirnos esto el uno al otro en nuestra vida matrimonial, nos meteremos en problemas. Debemos aprender a decir a nuestro cónyuge: “Lo siento, perdóname”. Necesitamos orar que la comunión de este mensaje llegue a ser nuestra experiencia diaria, a fin de que podamos entrar más en la realidad de ser renovado de día en día.

Este mensaje fue dado por el hermano Witness Lee a la iglesia en Anaheim, el 14 de mayo de 1989.

CAPITULO DOS
**LA CAPACIDAD RENOVADORA
DE LA VIDA DIVINA EN RESURRECCION**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:16; Ro. 6:4-5; Fil. 2:12-15; 3:10

Oración: Señor, alzamos nuestros ojos a Ti. Quédate con nosotros y háblanos. Señor, ten misericordia de todos nosotros para que estemos abiertos a Ti. Te damos gracias porque estás hablando. Señor, quédate con nosotros en una manera plena. Habla una palabra a nuestros corazones, a cada uno de nosotros. Cúbrenos con Tu sangre prevaleciente. Gracias te damos una vez más por Tu presencia. Amén.

VIVIR COMO LA NUEVA CREACION

En el capítulo anterior, compartimos en cuanto a ser renovado de día en día. En aquella comunión señalamos que Dios tiene una meta eterna que es producir de la vieja creación una nueva creación. Dios desea tener una nueva creación. Vimos cómo Dios se toma un largo tiempo para llevar a Su pueblo por un largo proceso para la producción de la nueva creación. Dios usa cuatro dispensaciones para hacer Su obra. Estas dispensaciones son: la dispensación de los patriarcas, la dispensación de la ley, la dispensación de la gracia, y la dispensación del reino. Dios usa estas cuatro dispensaciones para hacer una nueva creación de Su vieja creación.

La vieja creación no tiene la vida y naturaleza divinas, pero la nueva creación sí las tiene (Jn. 1:13; 3:15; 2 P. 1:4). Cualquier cosa creada por Dios que no tenga a Dios interiormente como su vida, naturaleza, apariencia y expresión, es vieja, pero cualquier cosa que tenga a Dios interiormente como su vida, naturaleza, apariencia y expresión, es una nueva creación. Antes de que fuéramos regenerados éramos la vieja creación. Después de ser regenerados, fuimos hechos una nueva creación. Ser regenerado es ser hecho una nueva creación. Segunda Corintios 5:17 dice: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es". En el sentido de estar en Cristo, somos la nueva creación, pero en realidad en nuestra vida cotidiana, no somos tan nuevos porque no tenemos a Cristo como el único que ocupa nuestro ser, que nos llena, y que es nuestra vida, naturaleza, apariencia y expresión. Aunque hemos sido regenerados para ser una nueva creación, aun así, en la práctica somos la vieja creación la mayor parte del tiempo según nuestro andar diario. No importa qué tanto hemos estado en el Señor, todavía mantenemos nuestros viejos hábitos. Algunas veces vivimos en el espíritu, viviendo a Cristo, pero la mayor parte del tiempo vivimos en nuestros viejos hábitos, nuestra vieja naturaleza. Tenemos que admitir que eso es la vieja creación. Somos regenerados, pero todavía hoy hay una mezcla en nuestra vida diaria. Nuestra vida es en parte la nueva creación y en una parte aún más grande, la vieja creación.

En nuestra vigilia matutina con el Señor, podemos de veras disfrutarle, alabarle y adorarlo. En ese tiempo en nuestra vigilia matutina, somos la nueva creación. Después de nuestro tiempo con el Señor en la mañana, podemos pasar a la mesa del comedor y enfrentarnos con algo que no nos es muy agradable. En esta circunstancia quizá

digamos algo que no es muy apropiado y que nuestra conciencia condena. Podemos llamar a eso un fracaso, una derrota, un error, una ofensa o un pecado. Lo que ocurrió en la mesa del comedor, no obstante, no fue meramente un pecado, una ofensa, un error, un fracaso o una derrota. Aquello fue nuestra vieja creación.

En la mesa del Señor alabamos y adoramos al Señor, y parece que todos allí somos la nueva creación. Mientras estamos en la nueva creación, sin embargo, somos más intensamente la vieja creación debido a que estamos en el viejo hábito. Nacimos en la vieja creación, y hemos estado viviendo por años según nuestro viejo hábito. Cuando hablo de nuestro hábito, no me refiero sólo a las cosas malas. Es posible que una persona sea muy lenta según su constitución natural, mientras que otra quizá sea muy rápida. Es muy fácil que una persona rápida cometa errores, mientras que las personas lentas se tardan en hacer las cosas y en producir cosas. No importa si somos rápidos o lentos, de todos modos estamos en la vieja creación. Lo que somos en nuestra constitución natural por nacimiento, es la vieja creación. Algunos son muy conversadores por constitución natural, mientras que otros son callados. Aunque algunos que hablan mucho pueden estar activos en las reuniones, no debemos pensar que toda la actividad pertenece a la nueva creación. Parte de la actividad puede corresponder al temperamento rápido de la persona en su constitución natural. Algunos nunca hablan debido a su disposición callada. Tanto los que hablan mucho como los callados son la vieja creación.

¿Qué va a hacer el Señor con nosotros? Con seguridad El no quiere la vieja creación. Tenemos a Dios doctrinalmente, pero carecemos de Dios como nuestra vida y naturaleza en nuestro vivir diario. Quizá seamos lentos en nuestra disposición, pero muchas veces la naturaleza de Dios se inclina a hacer las cosas inmediatamente, especialmente en las reuniones. Tal vez seamos callados por naturaleza, pero Dios quiere que seamos la nueva creación, expresando algo en las reuniones, en contra de nuestro hábito natural. Dios desea que seamos Su nueva creación, que le tengamos a Él como nuestra naturaleza. El también desea que nosotros lo expresemos. Dios es nuestra porción, pero ¿podemos decir que El es nuestro nuevo hábito? Todos hemos sido sacados de nuestro viejo hábito, y se nos ha traído a tomar a Dios como nuestro nuevo hábito.

SER RENOVADOS CRECIENDO CON EL CRECIMIENTO DE DIOS

El Nuevo Testamento dice que Dios nos escogió antes de la fundación del mundo y que nos seleccionó (Ef. 1:4-5). El desea hacer de Sus escogidos la nueva creación. Su manera de hacer esto es, primero, impartirse a Sí mismo en nosotros, o sea, regenerarnos. Somos renacidos, regenerados, para llegar a ser hijos de Dios. Esto es maravilloso, pero el Nuevo Testamento revela que la regeneración sola no es suficiente. Después de regenerarnos, Dios tiene que renovarnos, santificarnos, transformarnos, conformarnos a Su imagen y glorificarnos. La transformación necesita la santificación

y también la renovación. La transformación es un cambio metabólico. Cuando somos transformados, se nos añade metabólicamente un nuevo elemento para reemplazar el elemento viejo. El nuevo elemento es Dios mismo. Dios es “nuevo” (como sustantivo). En El no hay vejez alguna.

Después de que hemos sido regenerados, tenemos a Dios, pero no es mucho lo que tenemos de Dios. Es por esto que Colosenses 2:19 dice que necesitamos crecer con el crecimiento de Dios, o aumentar con el aumento de Dios. Esto significa que crecemos con el aumento de Dios en nosotros. Si tenemos poco aumento de Dios, crecemos poco. Si tenemos mucho aumento de Dios, crecemos mucho. Cuando tengamos a Dios en plenitud, tendremos el crecimiento pleno. Dios tiene que ser aumentado en nosotros. Cuando Dios se aumenta en nosotros, Su nuevo elemento nos es añadido. Cuando el elemento divino entra en nosotros, nos renueva sin importar si somos lentos o rápidos en nuestra disposición natural. Al estar en contacto con Dios, El se infunde como elemento divino en nuestro ser. Este nuevo elemento es añadido al elemento existente en nosotros. Cuando este nuevo elemento se nos agrega, algo ocurre dentro de nosotros.

Dios desea añadirse El mismo a nuestro ser, pero El no aumenta en nosotros si nosotros no tenemos contacto con El. Quizá pasemos por un período de tiempo en que no tengamos contacto con Dios ni oremos a Él. En lugar de eso, tal vez hagamos todo por nosotros mismos y en nosotros mismos. Durante este tiempo, Dios no es añadido a nuestro ser, y nosotros no aumentamos con el aumento de Dios. Esta es la razón por la cual alentamos a todos los santos a tener una vigilia matutina. Nuestra vigilia matutina con el Señor no tiene como fin meramente que nosotros ejercitemos nuestra mente para leer la letra de la Biblia, sino que ejercitemos nuestro espíritu. Es por esto que tenemos que decir: “Oh Señor Jesús”. Invocar nosotros al Señor es nuestra respiración espiritual. Tenemos que tener contacto con Dios orando a El e invocándole. Entonces El se añade a nosotros. Cuando tenemos contacto con Él, El añade más y más el elemento divino a nuestro ser. En la medida en que este nuevo elemento es añadido a nuestro ser, este nuevo elemento nos renueva metabólicamente. Es posible que yo sea una persona rápida por naturaleza, pero debido a que el elemento de Dios entra en mí ser, este elemento renueva mi hábito natural. Posiblemente yo sea lento en mi disposición natural, pero Dios me renueva con Su elemento para despojarme de mi viejo elemento.

***SER RENOVADO DE DIA EN DIA
CON EL ELEMENTO DIVINO MEDIANTE
LOS SUFRIMIENTOS***

Tal vez seamos buenos hermanos en la iglesia y hayamos sido preservados por el Señor, pero ¿hemos sido renovados con el elemento divino? ¿Hay alguna renovación ocurriendo en nosotros? ¿O es que acaso permanecemos inmutables día tras día y año tras año? Sería terrible que pasáramos por muchos padecimientos y todavía

permaneciéramos iguales. A fin de consumir Su obra renovadora en nosotros y con nosotros, Dios llega a ser en nosotros nuestra vida y nuestra naturaleza. Además de esto, Dios como Señor soberano controla todo el universo con el fin de renovarnos. Dios usa el entorno para forjar en nosotros Su vida y naturaleza. Sin el medio ambiente, nunca podríamos ser renovados. Seguiríamos siendo los mismos.

Según nuestro punto de vista y nuestra consideración, siempre basamos nuestro juicio de las cosas en si éstas son buenas o malas. Tratamos con las cosas muy de acuerdo con el árbol del conocimiento del bien y del mal, y no de acuerdo con el árbol de la vida. El árbol del conocimiento del bien y del mal es el árbol de lo bueno y lo malo. El árbol de la vida no tiene nada que ver con lo bueno y lo malo. Solamente la vida, la cual es Dios mismo, constituye el árbol de la vida. Nuestro punto de vista y nuestra consideración se basan casi siempre en si una cosa es buena o mala, si es correcta o incorrecta, pero Dios no considera las cosas en esta esfera.

Podríamos decir que Dios nos castiga reprendiéndonos y corrigiéndonos debido a que estamos equivocados. En cierto sentido esto es cierto. Hay versículos en la Biblia que respaldan este concepto, pero si conocemos la Biblia en su principio, podemos ver que Dios desea renovarnos. Lo que a Dios le importa es si estamos todavía en la vieja creación o si estamos siendo renovados. Podríamos ser las personas más correctas, y aun así, ser las personas con más vejez; podríamos ser fuertes en nuestro hábito y fuertes en lo que somos. La intención de Dios no es meramente disciplinarnos o corregirnos, sino usar el medio exterior para turbarnos, para hacernos recordar y para despertarnos al entendimiento de que tenemos a Dios como nuestra naturaleza, y con todo y eso, no le vivimos según Su naturaleza. Nosotros le poseemos para nuestro disfrute, pero no le vivimos como nuestra naturaleza.

¿Disciplinamos nosotros a nuestros hijos según la naturaleza de Dios? Tal vez los disciplinamos de acuerdo con nuestra disposición, nuestro ser y nuestro hábito. Por lo tanto, Dios usa el ambiente para ponernos en una "prisión". Entonces se nos recuerda que oremos y el resultado final de nuestra oración no es meramente que somos corregidos, sino que somos renovados. Entonces cuando vamos a disciplinar a nuestros hijos, consideraremos si los estamos disciplinando estando en nosotros mismos o con Dios y por medio de Él. Anteriormente, nosotros disciplinábamos a nuestros hijos con nosotros mismos, por nosotros mismos y en nosotros mismos. No teníamos a Dios en nosotros como nuestra vida y naturaleza mientras estábamos disciplinando a nuestros hijos. Ahora cuando disciplinamos a nuestros hijos Dios está ahí, y esta acción disciplinaria llega a ser disciplina humano-divina. El padre lleva a cabo la disciplina, sin embargo, esta acción es la disciplina divina porque está llena de Dios. Dios está en ella. Dios usa el ambiente exterior en el cual sufrimos, para renovarnos.

Confucio también decía que nosotros necesitábamos ser renovados de día en día, pero su concepto de renovación era meramente tener un cambio. En otras palabras, una

persona que se enoja necesita renovarse a sí mismo, limitando su mal genio. La Biblia no nos enseña eso; nos enseña a ser renovados no según algo de nosotros mismos. Necesitamos ser renovados por la adición de Dios a nuestro ser, por tener más del elemento divino añadido a nuestro ser. Yo he estado viviendo la vida cristiana por más de sesenta años, y puedo dar testimonio de lo que es la verdadera vida cristiana. La verdadera vida cristiana es tener a Dios añadido a nosotros mañana y tarde y día tras día.

Es posible que nosotros disciplinemos a nuestros hijos sin Dios, sólo según nuestras preferencias. Cuando oímos esta comunión, quizá pensemos que Dios no quiere que disciplinemos a nuestros hijos. Esto también está errado. No estamos diciendo que Dios no desea que disciplinemos a nuestros hijos. Lo que necesitamos ver es que Dios desea que disciplinemos a nuestros hijos con El. Esto es una lección difícil para todos nosotros.

Muy pocas enseñanzas cristianas hoy en día señalarían que la vida cristiana no es un asunto de lo que hacemos o dejamos de hacer. El problema hoy día es que la gente hace todo sin Dios. Lo que a Dios le interesa es que Sus escogidos aprendan a cooperar con El permitiéndole ser añadido a ellos día tras día. Dios está siendo añadido a nosotros diariamente con el propósito de transformarnos metabólicamente. El nuevo elemento de Dios está penetrando en nosotros para reemplazar el viejo elemento. Este nuevo elemento es Dios mismo y el viejo elemento está en nosotros. Necesitamos ser reemplazados con Dios como el nuevo elemento.

Que seamos reemplazados con el elemento divino no significa que debemos ser olvidados. Es correcto decir que nuestro viejo hombre debe ser reemplazado, pero no debemos decir que nuestro viejo hombre debe ser olvidado. Gálatas 2:20 dice: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo..." Cuando leemos la primera parte de este versículo, podemos pensar que Cristo vive en nosotros y que nosotros hemos sido hechos a un lado. Pablo dice que él no vive ya, pero continúa hablando de lo que ahora vive. He sido crucificado, ya no vivo yo sino Cristo, pero yo todavía vivo. El viejo "yo" es reemplazado por la Persona divina para producir el nuevo "yo". Nuestro Dios espera la oportunidad de añadirse El mismo a todos nosotros. Si le damos la oportunidad y la apertura, El se añadirá a Sí mismo a nuestro ser como el nuevo elemento, no meramente para corregirnos sino para reemplazarnos, para renovarnos.

Este proceso de renovación es gradual. Requiere mucho tiempo. Desde la regeneración hasta la glorificación hay un largo proceso. Dios tiene que santificarnos, separarnos del mundo. El tiene que transformarnos por medio de renovarnos metabólicamente. Esta renovación nos transforma, llevándonos de una forma a otra. Nuestra vieja forma es una forma sin Dios, pero la nueva forma es una forma en la cual Dios está en nosotros como vida, como nuestra naturaleza, como nuestra apariencia y como nuestra expresión. Esta renovación introduce la conformación a la imagen del Señor. Entonces

al hacer cualquier cosa, somos como Dios, y hacemos las cosas según Dios en el tiempo oportuno. Lo que necesitamos es ser renovados de día en día.

Algunas veces Dios podría dejar que la iglesia pasara por una “tormenta”. Dios podría permitir que ocurriera esta “tormenta” porque El quiere renovarnos. Sería trágico que mientras estamos sufriendo en la “tormenta” siguiéramos siendo los mismos sin ninguna renovación. Espero que consideremos este asunto. Debemos orar: “Señor, no quiero seguir siendo el mismo. No quiero ser este año lo mismo que fui el año pasado. Quiero ser renovado de día en día”. La intención de Dios es que seamos renovados de día en día. Para ser renovados, necesitamos que Dios sea añadido a nosotros diariamente. Todos los días necesitamos tener contacto con Dios, abrirnos a Él, y dejarlo entrar en nosotros para que sea una nueva adición a nosotros día tras día.

LA CAPACIDAD RENOVADORA DE LA VIDA DIVINA EN RESURRECCION

No debemos pensar que Dios está inactivo. Cuando Dios es añadido a nosotros, El no se queda allí simplemente, sin hacer nada. Filipenses 2:13 dice: “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Dios no está en nosotros de una manera callada e inactiva. Dios está operando dentro de nosotros. La palabra griega traducida “produce” en Filipenses 2:13 es equivalente a la palabra *energiza*. Dios está produciendo en nosotros, energizando en nosotros.

El elemento divino es muy activo. Energiza, obra y es orgánico. Todo lo que es orgánico tiene una capacidad energizadora en sí mismo. En la vida divina que disfrutamos hoy, hay una capacidad renovadora. Esta capacidad no es meramente la medida de la vida divina. Cuando uso la palabra *capacidad*, me estoy refiriendo al potencial de la vida divina en su naturaleza. En la naturaleza divina de Dios está la capacidad que nos energiza todo el día. Una vez que la vida divina con la naturaleza divina entra en nosotros, energiza dentro de nosotros, y en este elemento divino está la capacidad renovadora.

Podemos usar el jabón como ejemplo ya que tiene la capacidad de quitar la mugre. En la naturaleza del jabón está la capacidad de quitar la mugre. De la misma manera, en la naturaleza divina, la cual hemos recibido y ahora disfrutamos, hay una capacidad renovadora según su naturaleza. Gracias sean dadas al Señor por la capacidad renovadora de la vida divina. Necesitamos disfrutar diariamente la capacidad renovadora de la vida divina en resurrección.

Esta es la razón por la cual tenemos que aprender a morir a nosotros mismos. ¿Cómo morimos a nosotros mismos? Cada mañana debemos tocar al Señor. En primer lugar, tenemos que confesar nuestros pecados. En segundo lugar, tenemos que rechazarnos a nosotros mismos. Al rechazarnos a nosotros mismos, pasamos por la muerte de Cristo, y ésta nos mata. En 2 Corintios 4, Pablo habla de “la muerte de Jesús” (v. 10). Esto significa que Jesús, en un sentido positivo, está siempre matándonos. En muchas

medicinas hoy en día hay un elemento que sana y un elemento que mata, el cual aniquila los microbios y bacterias dañinos que hay dentro de nosotros. En Jesús está el elemento que mata. El es nuestra medicina que nos sana, nos aviva, y que mata todas las cosas negativas que hay en nosotros. En esta dosis está el poder que mata. Mañana tras mañana necesitamos llegarnos al Señor y tomarlo como nuestro antibiótico. Jesús es nuestro antibiótico diario. Cuando le tomamos como nuestra medicina, disfrutamos al Jesús que mata, o la muerte de Jesús. Esta muerte es el proceso de renovación. Más aún, esta muerte trae resurrección. Jesús no sólo contiene la muerte sino también la resurrección. En la resurrección de Cristo, la vida divina tiene la capacidad renovadora. Cuando en la mañana nos rechazamos a nosotros mismos para recibir a Dios, tenemos la sensación durante el día de que un proceso de muerte está ocurriendo en nosotros. También hay una capacidad en la vida divina que nos renueva en todas nuestras acciones.

Filipenses 2:13 nos dice que Dios está operando en nosotros, y luego el versículo 14 nos dice que hagamos todo sin murmuraciones y contiendas. Si en la mañana dejamos que Dios se nos añada, esto que se nos añade tiene el poder de matar; matará nuestras murmuraciones y contiendas. En el capítulo anterior, les conté que cuando yo era joven, escuché a alguien decir que la iglesia en Filipos era la mejor iglesia, pero Filipenses 2:14 nos muestra que hasta la iglesia en Filipos tenía murmuraciones y contiendas. Las murmuraciones provienen de nuestras emociones, y son las hermanas las más envueltas en esto; y las contiendas provienen de nuestra mente, y los hermanos son los que tienen más que ver con esto. En la iglesia, las hermanas son las que murmuran debido a que son emotivas, y los hermanos son los contenciosos debido a que son lógicos. Por lo general son los hermanos quienes consideran según sus razonamientos quién está equivocado y quién está en lo correcto. El Salmo 133 nos habla de cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en unidad, pero si la iglesia está llena de murmuraciones y contiendas, ¿cómo podemos vivir juntos y en paz? Las murmuraciones y las contiendas están en conformidad con la vieja creación.

En los primeros días de mi ministerio, yo le aconsejaba a las personas que tuvieran cuidado con su comportamiento, pero esto sólo les servía temporalmente. En el entrenamiento de 1953 y 1954 hablé acerca de treinta aspectos del carácter. Todos los entrenandos recibieron esta comunión y la practicaron. Sin embargo, después de un corto tiempo muchos de estos aspectos del carácter habían desaparecido de ellos. Muchos de los entrenandos, incluso los colaboradores, volvieron a su antiguo carácter. Nuestro carácter es la vieja creación que necesita ser renovada para llegar a ser la nueva creación.

La intención de Dios es al fin y al cabo hacernos nuevos. Esto no es algo que se da de la noche a la mañana. Toma un largo período de tiempo en nuestra vida y requiere que nosotros tengamos contacto con Dios, que lo recibamos y que dejemos que El sea añadido a nosotros durante todo el día. Requiere que oremos confesando nuestros pecados y rechazándonos a nosotros mismos para tomar la cruz de Cristo. Tomar la

cruz de Cristo es una especie de ser muerto y este asunto de ser muerto es la muerte. Esta muerte produce la resurrección, y en esta resurrección, la vida divina en nosotros ejercerá su capacidad renovadora. Entonces seremos transformados metabólicamente. Este proceso de renovación requiere un período de años. El hermano Nee dijo una vez que esta renovación requiere veinte años.

El proceso de renovación debe ser continuo. Tenemos que recibir a Dios momento a momento, de modo que El pueda ser añadido a nosotros, y es preciso que nos rechacemos a nosotros mismos para recibir la muerte de Cristo a fin de que podamos cooperar con el Señor, quien está en nosotros. Entonces disfrutaremos no sólo la capacidad renovadora, sino también el resultado renovador, que es un cambio metabólico en nuestra conducta, en nuestro carácter, en nuestra disposición y hasta en nuestros hábitos. Lo que más cuesta renovar es nuestros hábitos. Cuando experimentemos a Dios en Cristo diariamente, veremos que la intención de Dios es renovarnos poquito a poquito, especialmente renovar nuestros hábitos. Esta es la verdadera experiencia de ser renovados de día en día. Con este propósito Dios suscita todo tipo de ambiente para que nuestro hombre exterior se desgaste, a fin de que nuestro hombre interior se renueve de día en día.

Dios desea que nosotros seamos la nueva creación. Cuando todos los hijos del Señor pasen por este proceso de renovación y lleguen a ser la Nueva Jerusalén, estarán en el estado de ser plenamente renovados. La santa ciudad es llamada la *Nueva Jerusalén* porque no tiene ningún elemento viejo perteneciente a la vieja creación que Dios hizo. A medida que pasamos por aflicciones, debe darse en nosotros de día en día una renovación continua a fin de que Dios pueda lograr lo que desea Su corazón.

Este mensaje fue dado por el hermano Witness Lee a la iglesia en Anaheim el 11 de junio de 1989.